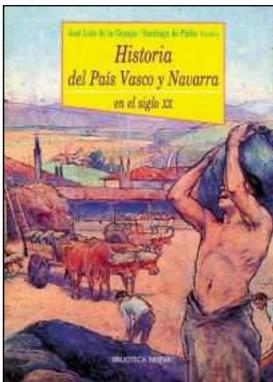


El público menos instruido podrá encontrar en este libro la mejor herramienta para el conocimiento de los nombres de pila; los filólogos e historiadores, por su parte, una excelente obra realizada desde el rigor científico y la finura intelectual de sus autores. En definitiva, como afirmaba el propio Satrustegi, estamos ante un Diccionario con clara vocación de servicio elaborado por Euskaltzaindia en la línea habitual de unificación lingüística que oficialmente le ha sido encomendada. Si en esta ocasión no tiene la proyección social de los anteriores nomenclátors no será, ni mucho menos, mala señal, sino todo lo contrario. La semilla de Euskaltzaindia, sembrada sucesivamente desde los años sesenta, ha ido dando sus frutos, contando en la actualidad con una excelente cosecha de indicadores vascos singularizadores de los jóvenes y niños del país. Pasado todo ese tiempo, la estabilidad legal y el deseo identitario de la sociedad han ido normalizado los nombres, dando paso asimismo a la fructífera investigación filológica de la sección de Onomástica de la Academia, que nos ha proporcionado en este libro las claves histórico-lingüísticas de nuestra seña de identidad más personal.

*Roldán Jimeno Aranguren*



**HISTORIA del País Vasco y Navarra en el siglo XX**

De la Granja, José Luis; De Pablo, Santiago (coord.). - Madrid : Biblioteca Nueva, 2002. - 447 p. : il. ; 24 cm. - ISBN: 84-9742-077-2

La viveza y dureza con que se desenvuelve el debate político en el País Vasco y Navarra, junto al papel trascendental que ha jugado la Historia en los discursos identitarios de unos y otros, ha dificultado enormemente durante muchos años un tranquilo desarrollo de la producción historiográfica. Ésta, directamente afectada por las profundas polémicas en torno a la identidad de vascos y navarros, ha quedado limitada, en buena parte de los casos, a un conjunto de relatos históricos o pseudo-históricos que pretendían y pretenden, desde posturas de una indudable lógica tradicionalista e historicista, cargarse de razón, demostrando la verdad del propio discurso y, en consecuencia, el error del adversario.

No son muchos los estudios que se han dedicado, desde una perspectiva académica, a la historia contemporánea del País Vasco y Navarra, y menos aún los relativos a las épocas más recientes: franquismo, transición y autonomía. De ahí que el vacío dejado por la historiografía profesional haya sido ocupado hasta ahora, en no pocas ocasiones, por trabajos carentes de todo rigor científico. Este es un mal que aqueja no solamente a nuestro territorio, sino que está muy extendido en la historia reciente de todo el Estado y de manera especialmente llamativa para el período de la transición a la democracia. La consecuencia ineludible de ello ha sido la ausencia, hasta la fecha, de buenos trabajos de síntesis sobre la historia contemporánea del País Vasco y Navarra. Al margen de excepciones como los trabajos de José Andrés Gallego, para el caso de Navarra, y los de

García de Cortázar o Manu Montero, para el caso del País Vasco, los esfuerzos por elaborar escritos de síntesis se habían orientado hacia un excesivo carácter divulgativo, centrados en algunos proyectos de diccionarios enciclopédicos o de fascículos coleccionables que han aparecido en los últimos diez años en diversos periódicos.

En este sentido el primer gran acierto del trabajo que nos ocupa es precisamente el de venir a cubrir un vacío importante en la historiografía contemporánea vasca y navarra. El libro, que tiene su origen en el curso de verano organizado por la Universidad del País Vasco en San Sebastián en 1998, nace con vocación de manual universitario, según reconocen los propios autores, se sitúa en lo que se ha dado en llamar “alta divulgación”, posiblemente la más difícil de llevar a buen puerto. El libro ha coincidido en su publicación con otro dirigido por Iñaki Bazán (*De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*), que responde al mismo planteamiento, aunque con un marco cronológico mucho más amplio. Esta coincidencia no hace sino confirmar la oportunidad con que este libro fue publicado.

La estructura del libro se divide claramente en dos partes. La primera de ellas trata de mostrar una visión panorámica del “largo siglo XX” vasco y navarro desde una perspectiva más cronológica a lo largo de cuatro períodos: la Restauración, la República y la Guerra Civil, el Franquismo y, finalmente, la Transición y la Autonomía. Para ello Ludger Mees arranca su trabajo sobre la primera de las etapas situando el inicio del siglo XX en el País Vasco, muy acertadamente desde mi punto de vista, en las últimas décadas del XIX. La trascendencia de acontecimientos tales como la industrialización emprendida en ese momento, sobre todo en Vizcaya, o la irrupción en la escena pública del nacionalismo, así como la fuerza del socialismo vasco justifican sobradamente esta decisión.

En cuanto a la segunda parte, aborda, desde una perspectiva temática, distintos aspectos de la vida económica, social, política y cultural del País Vasco y Navarra. A lo largo de diez trabajos se abordan temas como el crecimiento demográfico, el desarrollo industrial, la evolución del socialismo o el nacionalismo vascos, así como del carlismo vasco-navarro, el papel y la actitud de la Iglesia, la situación de los medios de comunicación, la sociedad vasca o el proceso de modernización desde la perspectiva de la mujer. Todos ellos tienen la virtud de que nos proporcionan una visión panorámica de los logros y la riqueza de la historiografía vasca y navarra de los últimos años. El listado de colaboradores que firman todos ellos es igualmente significativo.

En el conjunto de la obra, en mi opinión, se podrían destacar las aportaciones de los dos coordinadores del trabajo, José Luis de la Granja –sobre la Segunda República y la Guerra Civil y sobre el nacionalismo vasco– y Santiago de Pablo, –especialmente las correspondientes al franquismo y a la Iglesia–, así como la de Jesús M<sup>a</sup> Valdaliso sobre el proceso de industrialización del País Vasco y Navarra en el primer tercio del siglo XX. En cambio, hubiera sido deseable que el texto correspondiente al período de la transición y la autonomía no hubiera quedado tan marcado por la perspectiva politológica, propia de los estudios de Francisco Llera. Tal vez hubiera sido interesante como estudio a incluir en la segunda parte del libro, como caracterización del sistema de partidos y de las elecciones en el País Vasco y Navarra. Sin embargo, al situarlo en el primer bloque del trabajo rompe la lógica de los textos anteriores. De esta forma, la primera parte queda un tanto desigual y falta de un estudio de conjunto para las décadas finales del siglo, precisamente la etapa más compleja por la intensidad con que se vivieron los acontecimientos y por la actualidad que siguen teniendo los muchos problemas allí tratados. De hecho, no pocos de ellos siguen sin estar resueltos y son todavía objeto de debate político.

En cuanto al ámbito geográfico de la obra, los coordinadores del trabajo, ya en la introducción, reconocen que el tratamiento de ambas comunidades de forma conjunta constituye una cuestión conflictiva. Sin embargo, al margen de la polémica que los autores intuyen y pretenden evitar, la mayor dificultad se encuentra en ocasiones en salvar las grandes diferencias que se dan en el proceso histórico de ambas comunidades. La complejidad de la cuestión ha sido resuelta, en general, de manera más que satisfactoria. Sin embargo, hubiera sido interesante contar en el libro con una mayor representación de la historiografía navarra que hubiera podido dar un mayor equilibrio al texto. Por ejemplo, considero indispensable que, de igual forma que se destaca en un estudio temático el papel del socialismo vasco –sin duda alguna fundamental para la historia de las tres provincias, aunque no tuviera en ningún caso la misma importancia en Navarra– se dedicara otro capítulo a la evolución de un aspecto crucial para el viejo Reino como es el del navarrismo. Es muy difícil llegar a comprender la historia contemporánea de Navarra, y en parte tampoco la actual Comunidad Autónoma Vasca, sin tener presente al navarrismo. Así pues, se aprecia una desigual proporción de la presencia en la obra del País Vasco y de Navarra. De hecho, es evidente que la obra está construida desde la perspectiva del País Vasco y, aunque con notables diferencias de unas colaboraciones a otras, en ocasiones puede llegar a parecer que la aparición de Navarra queda limitada a una simple coleccionilla que se añade tras su vecina.

Por otro lado, se echa en falta una actualización bibliográfica en concreto en el capítulo dedicado a la Restauración, aunque intuyo que se debe al tiempo transcurrido entre la elaboración inicial de los textos (1998) y la publicación en forma de libro cuatro años más tarde. En cualquier caso, precisamente en los últimos años ha habido un importante esfuerzo por revisar este período de la Restauración desde perspectivas que pudieran arrojar nuevas luces sobre las todavía abundantes sombras de aquella época de la historia de España. En este sentido, es fundamental el proyecto impulsado desde el Instituto Universitario Ortega y Gasset, dirigido por Varela Ortega y concretado en forma de libro en 2001 (*El poder de la influencia, geografía del caciquismo en España, 1875-1923*). En él podemos encontrar dos interesantes aportaciones de Antonio Rivera Blanco, para el País Vasco, y de María del Mar Larraza Micheltorena, para Navarra. Por otro lado, y desde la perspectiva de Navarra, resulta igualmente indispensable la tesis doctoral de ésta última, *Aprendiendo a ser ciudadanos: retrato socio-político de Pamplona 1890-1923*, publicada por EUNSA en 1997.

Con todo, y al margen de estas apreciaciones, el trabajo coordinado por los profesores José Luis de la Granja y Santiago de Pablo, constituye una obra de un innegable interés para todos aquellos que quieran acercarse a la intensa y apasionante historia del siglo XX en el País Vasco y Navarra.

Álvaro Baraibar Etxeberria